

HAY UN ESCRITOR que está en la pieza del olvido. Acaba de ser distinguido en uno de los concursos más importantes de América. Sin embargo, y a pesar de ser uno de los mejores jóvenes poetas chilenos, la noticia casi no se ha difundido. El premio es el de Poesía de la Casa de las Américas de Cuba. El poeta se llama Enrique Lihn y ya ha ganado varios premios en Chile, entre ellos el Atenea (La Pieza Oscura, poemas, 1963) y el Municipal (Agua de Arroz, cuentos, 1964).

La obra premiada, *Poesía de Paso*, se publicará en unos meses más. "Tal vez lleve —dice Lihn— dibujos de Matta. Cuando estuve en París el año pasado, fui con Jorge Edwards a mostrarle mis poemas. Le gustaron y dijo que los ilustraría." La primera parte del libro se dedica a explorar nuevamente el mundo subterráneo que aparece en *La Pieza Oscura*: un mundo torturado y turbulento, donde en la contraposición compleja de pasado y presente intenta encontrar con una mirada sobria la clave que uniría los fragmentos de sus desgarradas vivencias. Los temas de la muerte, la infancia, la soledad, el engaño, continúan, pero el tono mordaz e irónico ha cambiado, añadiendo un acento profético y exaltado a las palabras. En la segunda sección el poeta se enfrenta con Europa, el viejo continente, y se trasluce la imposibilidad de comprender las formas tradicionales o el deshumanizado mundo moderno que intenta suplantarlas. El poema "La Despedida" es una sangrienta y desesperada entrega a una relación amorosa para salvar algo del caos. Y en una tercera parte, *La Derrota*, vemos un nuevo aspecto de su odisea interior: los poemas políticos, "escritos bajo una presión que se ha interiorizado de los acontecimientos políticos, aquellos que me han tocado frontalmente". Leemos una parte de "Palabras del Hombre del Garrote", donde Lihn hace hablar a USA explicando su política a los países latinoamericanos a raíz de la invasión de Santo Domingo: "Les traigo la paz. La paz de Hiroshima y Nagasaki, la paz de la locura en el desierto". Se sabe que Lihn es marxista. Sin embargo, estos poemas muestran por primera vez en forma manifiesta esta posición.

Hermetismo y marxismo

—A usted se le ha acusado de hermetismo y dificultad, suponiendo una tendencia escapista en su poesía. ¿Cómo concilia esto con su marxismo?

—Me preguntan continuamente en qué sentido mi poesía es marxista. En ciertos casos subyace a esta pregunta otra: ¿cómo puede conciliarse mi poética más o menos compleja, subjetivista, cargada incluso de alusiones al Viejo y al Nuevo Testamento, alejada de la tribuna política, con la poética del realismo socialista, órgano de difusión de los valores revolucionarios, destinados al consumo popular? Nadie quiere ver a la poesía convertida en maestra de escuela o de ceremonia o empleada para todo servicio de ninguna ideología, de ningún régimen. Tampoco lo quieren los marxistas que no yerran en la comprensión del fenómeno de creación artística como forma de una libertad última que debe ser continuamente reclamada, símbolo de esa instancia libertaria que se confunde con el hombre mismo y fuente de los nuevos valores que una cultura produce al desarrollarse normalmente. Cuando se hace la crítica de la cultura y del arte marxista, lo que por regla general aparece como su objeto es la orientación errada y, en apariencia, prevaletante de esa cultura. La mayoría piensa en el stalinismo, en el penoso episodio de Jruschov como "crítica de arte", y lamentablemente ahora en el proceso de los escritores —¿cómo se llaman?— Synyavsky y Daniel. Se olvida a Antonio Gramsci, humanista por lo demás célebre, y a los genuinos teóricos del marxismo en materia de arte y de literatura, cuyos puntos de vista se imponen día a día: George Lukacs o Fischer.

Se para nerviosamente. Busca un libro en una de las apretujadas estanterías para leernos una cita. No es la primera vez que se ha parado. Lihn vive preso de una agitación que quiere controlar, pero que sólo transitoriamente se transforma en sosiego, cuando algo le toca profundamente. Predomina, sin embargo, el carácter eruptivo que traiciona los desajustes de una interioridad volcánica. Un rostro grande, enormes ojos que se desorbitan de pronto en una risa remecedora, labios gruesos y sensuales. Una sonrisa que

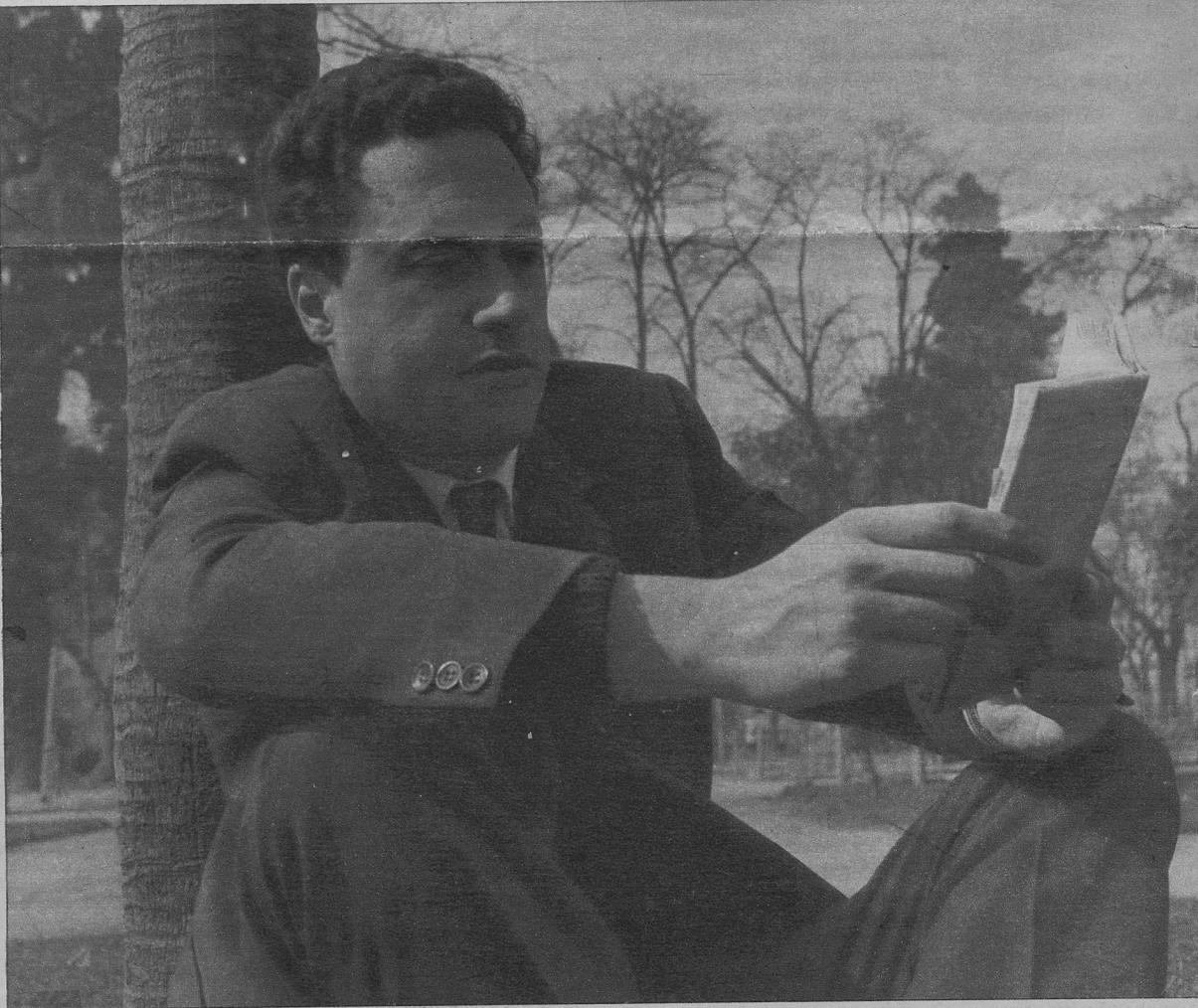
Lihn en la Pieza Oscura

Por Ariel Dorfman

se transforma en mueca irónica como si dudara o como si recordara algún suceso que lo ha conmovido durante sus 37 años. Rastros de un gran goce y al mismo tiempo de desencanto.

Dice: "Soy marxista y lo es mi poe-

conflictos que vive la adolescencia en un medio como el nuestro, con sus restricciones y prejuicios. He tratado de expresar el choque de mi sensibilidad, por ejemplo, con el ambiente que se respira en los colegios religiosos. Esto despierta resistencia.



Enrique Lihn: ahora publicará con ilustraciones de Matta.

sía, al subscribirme a estas palabras de Rossana Rossanda".

Lee: "El socialismo no libera al hombre de sí mismo. Lo libera de todo lo que lo niega y con ello, por el contrario, abre sin cendales ya todo el abanico de una reconstrucción de valores que no puede ignorar el contar tras sí la gran experiencia europea de la crisis".

Insistimos.

—¿En qué sentido es marxista su poesía misma?

—No necesito explicitar ni justificar mi marxismo en el arte. Se ha hablado del realismo crítico: definir una situación a objeto de sobrepasarla. Gran parte de mi poesía se centra en los

junto etapas de mi vida. Se establece en ellos una relación dinámica con la infancia. Es como un autoanálisis, el retorno a los momentos que pueden haber configurado mi persona. Quiero decir, la infancia para mí no es una Arcadia, un Paraíso perdido, sino una fuente de historia viva, un juego dialéctico entre distintas medidas temporales. "Todo tiempo es presente", escribió Eliot, particularmente los momentos a que me refiero y que yo trato de restituir y de iluminar poéticamente."

Dentro de poco, Lihn volverá a Europa por unos años. Le preguntamos el motivo.

—¿No encuentra que Chile sea un campo propicio para la poesía?

—No le hallo cara a Chile de sacudirse de su enervante inercia. Busca su acomodo después de los terremotos, parchando la casa que se ha hundido un metro más, cegando la ventana de los vidrios rotos. La pasión política puede agitarlo, pero no creo que se exteriorice en ella una genuina actitud creadora, sino, como en el caso de los terremotos, desajustes en la estratificación de la personalidad. Y convertir a la cultura en campo de cultivo ideológico sería el medio más expedito de erradicarla. Bastante se ha hecho ya para que no prospere. O se ha dejado de hacer con el mismo objeto.

Pone sus manos detrás de la nuca y mira hacia el techo.

—Veo en Europa un ejemplo de vitalidad. Los jóvenes son ellos, si se

Cuenta que una vez fue a leer *La Pieza Oscura* a una universidad católica. El rector le dijo que, a pesar de los méritos estéticos, desgraciadamente se traslucía "lo que llamó el depravado mundo de las costumbres sexuales infantiles. Yo intentaba en el poema poner justamente de relieve el sufrimiento psíquico de la infancia frente a los tabúes del sexo".

El eterno retorno

En cada uno de sus poemas y cuentos, Lihn vuelve a la introspección de momentos fundamentales para él dentro de un núcleo esencial: el problema del Tiempo, o sea, el ser humano y su conciencia buscándose en un eterno devenir. "Muchos de mis poemas representan en verdad una incursión en mi biografía, un diálogo conmigo mismo que abarcaría en un solo con-

piensa en nuestra madurez banal de pequeños funcionarios o comerciantes minoristas del arte y la literatura, actividades marginales aquí, vagamente vergonzantes, allá de importancia mayúscula.

El pesimismo de Lihn se ha arraigado aún más. Hace años escribía: "Nuestro entusiasmo alentaba a estos días que corren/ entre la multitud de la igualdad de los días./ Nuestra debilidad cifraba en ello/ nuestra última esperanza./ Pensábamos, y el tiempo, que no tendría precio,/ se nos iba pasando pobremente,/ y éstos son pues los años venideros./ Todo lo íbamos a resolver ahora./ Teníamos la vida por delante./ Lo mejor era no precipitarse".

Nada parece haber cambiado para Lihn desde entonces. Pero él es su propia luz en la pieza oscura. ■